

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE

Declarar de interés de la HCDN el 160 Aniversario del natalicio de Monseñor Bernabé Piedrabuena, primer Obispo de la Diócesis de Catamarca, creada por ley del Congreso de la Nación en 1909 y confirmado como obispo por la Santa Sede por bula del 6 de noviembre de 1910. Reconocido precursor de la historia escrita de la Virgen del Valle, y promotor de peregrinaciones a su santuario, catedrático y figura destacada en la región del norte argentino. Nació el 10 de noviembre de 1863 y falleció el 11 de junio de 1942 en la provincia de Tucumán.

Declarar su adhesión a las conmemoraciones en este nuevo aniversario.

Silvana Ginocchio

Diputada Nacional, Catamarca

FUNDAMENTOS

Sra. Presidenta:

El presente proyecto busca expresar el beneplácito de la HCDN por 160 Aniversario del natalicio de Monseñor Bernabé Piedrabuena primer obispo de la Diócesis de Catamarca. Fue una figura destacada no solo en Catamarca, sino del norte argentino, por cuanto su vida transcurrió en el servicio eclesiástico y docente desde muy temprana edad alcanzando reconocimiento en las provincias de Tucumán, Salta y Santiago del Estero, llegando a ocupar cargos de jerarquía en diversas jurisdicciones. Asimismo adherir a los actos conmemorativos.

Bernabé Piedrabuena nació en Tucumán el 10 de noviembre de 1863 hijo de Bernabé Piedrabuena, militar y político y de Ángela Mariño. Fue bautizado en la Iglesia Matriz de Tucumán. Perteneció a una antigua familia, su abuelo fue D. Bernabé Piedrabuena, gobernador de Tucumán, quien perteneció a la "coalición del norte"

Hizo sus estudios eclesiásticos en el seminario conciliar de Salta, llegando a desempeñarse como catedrático enseñando historia y literatura, siendo convocado en 1882 como una excepción, por cuanto no era aún ordenado.

Recibió la Orden Sacerdotal el 31 de mayo de 1886 por el arzobispo de Buenos Aires Monseñor Aneiros a los 22 años demostrando siempre humildad, caridad y compromiso.

Fue prefecto de estudios, vicerrector y designado rector en 1891 del seminario de Salta. Al crearse la diócesis de Tucumán en 1898, monseñor Pablo Padilla y Bárcena lo llevó como secretario. En 1906 era provisor y vicario general de la diócesis de Tucumán.

El 16 de diciembre de 1907 fue designado obispo auxiliar de Tucumán y titular de Cestro. Fue ordenado el 31 de mayo de 1908, por monseñor Pablo Padilla y Bárcena.

Mientras ejercía sus funciones como obispo titular de Cestro, realizó una visita pastoral a Catamarca, permaneciendo dos meses que dedicó a recorrer capillas y parroquias desde el mes de julio a septiembre de 1908, oportunidad que le permitió ponerse en contacto con su gente y se familiarizarse con una provincia que dos años después tendría su sede al crearse la nueva diócesis y tendría a su cargo.

La revista "Stella" (revista quincenal destinada a "cantar las glorias del lirio de los valles la virgen predilecta de los hijos de Catamarca") cuya primera edición vio la luz

el 19 de septiembre de 1908, reseña al respecto: *“La llegada de su Señoría a cada villa y a cada población eran días de gala que guardarán como indeleble recuerdo; arcos triunfales, flores y banderas adornaban su paso, mientras las bombas y los vivas atronaban los aires por doquiera”*.

Cabe destacar que la iglesia de Catamarca es previa a la fundación de San Fernando del Valle de Catamarca y acompañó el proceso de fundación. Data de la primera mitad del s. XVII, formada en torno a la presencia de la imagen de la Virgen del Valle como centro de devoción, reconociendo sus inicios *“posiblemente en 1620 y tantos en la actual villa de San Isidro”* conformé se lee en el libro Homenaje al Centenario de la Autonomía de Catamarca del Padre Antonio Larrouy y Manuel Soria, en el capítulo dedicado a la iglesia local.

Creación de la diócesis y designación de Piedrabuena: *En 1909 el Congreso de la Nación “...dicto una ley creando la diócesis de Catamarca. En 1910 el gobierno nacional propone el nombre de monseñor Bernabé Piedrabuena para Obispo de Catamarca”*. Había sido incluido en la terna para cubrir el cargo del nuevo obispado y el entonces presidente de la nación propuso su nombre a la Santa Sede que la confirmó por bula del 6 de noviembre de 1910. *“En el mismo año la Santa Sede confirmó la designación. El 30 de abril de 1911 monseñor Piedrabuena tomó posesión de la nueva silla obispa”* (“La iglesia catamarqueña” - Homenaje al Centenario de la Autonomía de Catamarca Padre Antonio Larrouy - Manuel Soria); correspondiéndole la organización de la misma. El lema de su escudo fue *“Omnibus debitor sum”* lo que significa *“me debo a todos”*.

En 1913, viaja a Roma.

Aproximándose el 25 Aniversario de la Coronación de la Sagrada Imagen de la Virgen del Valle, (coronación que se realizó el 12 de abril de 1891) Bernabé Piedrabuena se propuso conmemorar y recordar las fiestas grandiosas y sin precedentes de la Coronación, con igual trascendencia para difundir la fe mariana y fomentar las peregrinaciones.

Su entusiasta anhelo traspasó los límites provinciales, extendiéndolos a territorios vecinos de conocida tradición peregrina, llegando a Buenos Aires, y Roma, que invita a formar parte en el homenaje, como parte de la devoción piadosa a la Virgen del Valle.

Escribe entonces al Sumo Pontífice Benedicto XV: *“Conserva esta diócesis como su tesoro máspreciado, una devota imagen de la Virgen Inmaculada, con el título de Nuestra Señora del Valle y cuya historia se encuentra íntimamente vinculada a la historia civil de este pueblo que la mira como el símbolo de su tradición religiosa...”*

Haciéndole saber en el mismo escrito, su propósito firme de hacer fiestas solemnes.... Corría entonces el mes de setiembre de 1915.

Las fiestas por las Bodas de Plata de la coronación de la imagen iniciaron el viernes 5 de mayo de 1916, y se prolongaron por nueve días de profunda espiritualidad y exaltación religiosa, para culminar el domingo 14 de mayo de 1916 con la procesión de la imagen ante un extraordinario número de fieles y peregrinos, incluida la peregrinación que llegara desde buenos aires presidida por Adelia Harilaos de Olmos.

También en Roma: La Crónica de Rafael Macario dedica un Apéndice: "*El Culto de Nuestra Señora del Valle en Roma*", donde refiere que el día 21 de mayo de 1916, la Sociedad de la Santísima Virgen del Valle celebró el 25 Aniversario de su Coronación en la Iglesia de San Antonio, de Vía Merulana y siguió una procesión precedida por el estandarte de la Santísima Virgen del Valle.

Fue precursor de la historia escrita sobre la Virgen del Valle: por decreto del 19 de noviembre de 1914, encarga el padre Antonio Larrouy escribir la historia de la Sagrada Imagen y publicar los documentos que estime convenientes, con el firme objetivo de acrecentar la devoción y culto.

Siempre estuvo muy presente en el primer obispo de la diócesis, hacer de Catamarca un destino de peregrinaciones. El concepto de peregrinar, surge del texto de la Biblia desde que Dios se manifiesta, y pide a Abraham que peregrine y se compromete a darles la tierra prometida; peregrinar supone una convocatoria, una reunión, una meta definida y un regreso, teniendo como efecto: expandir, comunicar a los demás lo vivido. Esto es lo que Monseñor Piedrabuena se propuso: comunicar y difundir la fe en la Virgen del Valle.

En 1923, luego de 12 años como obispo, deja la diócesis por una nueva designación. Para despedirlo, se organizó en Catamarca una Comisión de Homenaje, que estuvo presidida por la Sra. Vitaliana Caravati de Galíndez, acompañándola como vicepresidentas las Sras. Delia Maza de Ocampo y Aidé Mauvecin de Madueño. Esta comisión ofreció al Prelado como regalo de recuerdo un báculo pastoral en agradecimiento a quien consideraban había "*ejercido con tanto provecho espiritual y tan a satisfacción de todos en la provincia como su primer obispo*" (tomado de la revista Stella del 20 de octubre de 1923 - Año XIII - núms. 297 y 298.)

En el discurso de despedida Monseñor Piedrabuena expresaba al pueblo de Catamarca:

"Cuando hace 12 años me alejaba de mi ciudad nativa, dejaba a mis espaldas, junto al sepulcro de mis padres, otro que dejaba de cerrarse humedecido por lagrimas del amor fraterno. Con el corazón enlutado llegaba a esta ciudad; mas, cuando al recorrer

sus calles engalanadas , contemple con los semblantes que transparentaban afectuoso respeto y alegría y mientras los sagrados broncez lazaban al aire sus notas jubilosas y los niños del sanitario cantaban ... estremecido por la emoción, se elevaba una palabra que decía: Este pueblo será siempre mi pueblo . Ah! cuando pude penetrar en el santuario, pude contemplar la venerada imagen, y mientras el dignísimo Prelado daba a su discípulo el ósculo de paz, mi corazón repetía con el Real Profeta: Este será el lugar de mi reposo..."

A los jóvenes: "A vosotros mis ultima palabras. Fijas tienen sus miradas y puestas sus esperanzas en vosotros la Iglesia y la Patria.... Sean vuestros ideales la virtud, el estudio, el trabajo, todo lo que dignifica la vida y la hace digna de ser vivida. "Un hombre no vale nada, si no profesa ardientemente un ideal" decía Roosevelt. "Dichoso el que lleva en su norte un ideal y trabaja por realizarlo" añadía Pasteur. Este ilustre sabio que supo llevar en su mente un ideal y trabajar para realizarlo, mereció que se escribiese sobre sus tumba este epitafio: "Dichoso es aquel que, creyendo en Dios lleva en su alma un ideal de la belleza, un ideal de del arte, un ideal de la ciencia, un ideal de la Patria, un ideal de las virtudes del evangelio". ¡Jóvenes adelante! ¡Adelante! por Dios y por la Patria." (Tomado de la revista Stella del 20 de octubre de 1923 - Año XIII - núms. 297 y 298.)

El 11 de junio de 1923 monseñor Piedrabuena fue trasladado a Tucumán como su segundo obispo tomando posesión de su nueva sede el 24 de octubre de 1923. Mientras tanto, y hasta la designación del segundo obispo de Catamarca en 1927, se desempeñó como administrador apostólico.

El 17 de diciembre de 1928 resignó el cargo de obispo de Tucumán y es nombrado obispo titular de Callínico, Santiago del Estero.

En 1929 retorna a Roma. En 1931, la Santa Sede lo designó obispo auxiliar de Tucumán.

En 1940 el cuerpo de consultores diocesanos lo elige vicario capitular de Santiago del Estero, cargo que desempeña hasta que asume el nuevo prelado.

Muere en Tucumán el 11 de junio de 1942 a la edad de 79 años.

En 2016, se celebró en la provincia de Catamarca el centenario de la inauguración y bendición del Camarín de la Virgen del Valle y el 125 Aniversario de la Coronación Pontificia enmarcado en el Año de Jubilar de la Misericordia, el Bicentenario de la Independencia de la Patria y Año Diocesano del compromiso Cívico Ciudadano. La conmemoración convocó a Gobernadores e intendentes del NOA, su pueblo y

peregrinos, presidiendo el obispo de Catamarca Luis Urbanc una misa concelebrada por los obispos el Noroeste Argentino.

La oportunidad propicio el homenaje a quien fuera el primer obispo: se formó en marzo de ese año, la Comisión de Homenaje Permanente a Monseñor Bernabé Piedrabuena, Primer Obispo Diocesano de Catamarca, reconociendo en el al gran devoto y difusor de la devoción mariana en la advocación del Valle. La comisión con su trabajo posibilitó la reedición de la peregrinación desde Buenos Aires como aquella que Monseñor Piedrabuena convocara en 1916, e hiciera responsable del noble encargo a Adelia Harilaos de Olmos.

Al cumplirse el mes de noviembre de 2016 un nuevo aniversario del natalicio de Piedrabuena, la Comisión de Homenaje Permanente al primer Obispo de Catamarca impulsó la imposición de nombre a la sala Auditorio del Museo de la Virgen del Valle, como homenaje al primer obispo de Catamarca, quien profesó devoción a la madre morena del valle, profundamente ligada a la comunidad catamarqueña y su historia.

Esta misma comisión prevé este año recordar su natalicio con actividades en su honor.

Sus acciones en la diócesis, -entre las que se destacan las dedicadas a la educación de los niños de condición humilde-, la coherencia demostrada entre fe, ideales y trabajo, como las palabras del discurso de despedida dirigido al pueblo de Catamarca, muestran la sensibilidad y sólida formación distinguiéndose para su época y contexto.

A través de la predica del evangelio, la organización del nuevo obispado, su profunda devoción, difusión de la fe mariana y cercanía supo ganarse el cariño y respeto de todos sin distinción de clase, siendo fiel a su escudo "*Me debo a todos*".

Hay personas que quedan grabadas en la historia y sentir de los pueblos, por trayectoria, entrega y reconocimiento. Bernabé Piedrabuena como primer Obispo de la Diócesis lo es para Catamarca.

Por los fundamentos expuestos es que solicito a mis pares me acompañen con la aprobación del presente proyecto.

Silvana Micaela Ginocchio,
Diputada Nacional, Catamarca